

## GLOSAS Y ADICIONES A UNA VERSIÓN CASTELLANA DE LOS TRES PRIMEROS CANTOS DEL RTUSAMHĀRA DE KĀLIDĀSA

En el diario *Excelsior* de esta capital, y en el Suplemento dominical "Diorama de la Cultura" correspondiente al nº 14.197 de dicho periódico, se publicó el 12 de agosto de 1956 una sección dedicada a Kālidāsa, que desde el primer momento mereció nuestro sincero interés. Tal sección, encabezada con una breve advertencia titulada "Kalidasa" y suscrita con las siglas H. L. C. [Hugo Latorre Cabral] contiene una traducción castellana anónima de los tres primeros cantos del Rtusamhāra del mencionado vate, titulados "Verano", "La estación de las lluvias" y "Otoño"; un artículo de K. M. PANNIKAR, historiador hindú, con el rótulo "Kalidasa, poeta nacional" y otros dos trabajos de los profesores V. RAGHAVAN y KUNHAN RAJA con los títulos respectivos de "El mensaje de Kalidasa" y "Kalidasa: necesidad de cultura". La advertencia preliminar, la versión parcial del Rtusamhāra y los tres artículos mencionados, ocupan las páginas 1, 3 y 4 de dicho Suplemento. De esas varias piezas de la citada sección, examinaremos particular y exclusivamente la traducción española anónima de los tres primeros cantos del Rtusamhāra ya indicados, porque en dicha versión advertimos algunos errores y ciertas incongruencias si la cotejamos, estancia por estancia, con su texto original. De la advertencia inicial y de los artículos finales nada importante necesitamos observar, si se exceptúan las rectificaciones de nombres erróneamente transcritos en caracteres latinos que mencionamos y corregimos a continuación: *Sakuntala* no es grafía exacta y sí lo es, en cambio, *Śakuntalā* o *Çakuntalā*; *Vigramadita* debe ser substituido por *Vikramāditya*; *Vikrasi vencido por el valor* debe ser rectificado con la expresión *Urvaçī [ganada] por el valor*, que es la traducción del compuesto sánscrito *vikrama + urvaçī*, que sirve de rótulo a la producción de referencia; *Mala-vika* y *Agnimitra* puede ser substituido, con ventaja, por el

compuesto “*dyandva*” ordinariamente empleado *Mālavikāgnimitra*, es decir, *Mālavikā* + *agnimitra*; nunca se ha dicho *Naghuvamsa*, sino *Raghuvamśa*; *Ritusamhara* es una transcripción equívoca e incompleta, que debe ceder su puesto a la exacta y legítima *Rtusamhāra*; y, finalmente, *Vikravormaci* (en la n. 4 del artículo “*Kalidasa*, poeta nacional”) es otro yerro gráfico doble por *Vikramorvaçī*. Pero los yerros registrados, que no son ciertamente *peccata minuta*, tienen menos importancia que algunos de los que deberemos ahora anotar examinando la versión castellana anónima de los tres primeros cantos del *Rtusamhāra*. Mas previamente deberemos justificar nuestra expresión: “versión castellana anónima”, atribuida a esa traducción. No hay en el calificativo *anónima* ni sombra de censura, mas sí reconocimiento del hecho de que quien utiliza tal versión, ni la autoriza con las siglas de su nombre y apellidos, ni dice de dónde la transcribe o traduce, extremo este último que para el que traza estas líneas es de positiva importancia. Aunque particularmente se promete el mismo infrascrito seguir inquiriendo cuál sea la fuente de ese escrito, por ahora y para él “anónimo”, por el momento le bastará advertir que semejante versión no pocas veces se distancia considerablemente del original sánscrito, línea por línea y verso por verso cotejado con semejante interpretación castellana. Y he aquí ahora las pruebas documentales de nuestros precedentes asertos. V(*ersión*) a(*nónima*): “Mira, la estación *del corazón* ha vuelto a nosotros, mi amada... O(*riginal*) s(*ánscrito*): *nidāgha-kālah sam-upagataḥ priye* (I *Gṛīṣmaḥ*, est. 1): V(*ersión*) b(*asada*) en el o(*riginal*) s(*ánscrito*): “Ha llegado (*sam-upa-gataḥ*) la estación (*kālah*) *calurosa*, o *del calor* (*nidāgha*), *amada*” (*priye*). No nos consta que el estío sea más y mejor la “estación del corazón”, que pudieran serlo el otoño, o el invierno. Creemos descubrir en esa inexactitud un manifiesto error. En esa misma estancia 1, la v.a. nos habla de “*tiernas lunas*”, y el o.s. presenta, en cambio, el giro más razonable y plástico “*spṛhanīya- candramāḥ*”, e.d. *lunas* (*candramāḥ*) *deseables* (*spṛhanīya-*), o *que son el objeto de nuestros deseos*. Y de esa estancia es también este giro inexacto de la v.a. “*con baños largos*”, que en el o.s. alcanza toda la precisa determinación siguiente: *sada-avagāha- ksata-*

vari-saṃcayaḥ, e. d., *baños continuos* (avagāha-sada) *agotan* (kṣata) *el agua* (vari) *del depósito* (saṃcayaḥ). Ni parece expresión muy feliz (loc. eod. cit.) la de atardeceres “delicados”, que, por contraste, nos lleva a pensar en atardeceres “indelicados” o “groseros”, cuando el o.s. dice: dina-anta-ramyo (o sea, ramyah), que es tanto como: *dulce, amable, encantador* (ramyah) (es) *el final* (anta) *del día* (dina). Ni tampoco el inciso de la v.a.: “en un ardor consumido” traduce acertadamente el giro original: abhy-upa-çānta-manmatho (o manmathah), o sea *el amor* (manmathah) *languidece apaciguado, calmado* (abhy-upa-çānta). I Grīs., 2. Es preferible a la expresión de la v.a.: “noches oscuras atravesadas por la *plata lunar*”. . . la que, basada en ceñida interpretación del o.s., es del tenor siguiente: *Noches* (niçāḥ) *en que la luna* (çaçañka; e.d., *el astro marcado con la efigie de la liebre*) *interrumpe* (ksata) *la continuidad* (rājayah) *tenebrosa* (nīla). No es tampoco versión acertada la de la v.a.: “Nuestro palacio abierto a las cuatro brisas”, porque lo que el o.s. expresa es: kva cid vicitram jala-yantra-mandiram, o sea *Morada* (mandiram) *acá y allá* (kva cid) *embellecida, adornada* (vicitram) *con relojes de agua* (jala-yantra; este último vocablo es traducido por algunos intérpretes como *molino de agua*). En la v.a. se omite la versión precisa de los incisos mañi-prakārāḥ sa-rasam ca candanam [*joyas* (mañi) *de todas clases* (prakārāḥ) *el sándalo* (candanam) *oloroso* (sa-rasam)] y se atribuye sólo al deseo de la amada la vuelta de esos bienes, que en el o.s. alcanzan una más general y abstracta referencia: “honra *del mortal*” [sevyatām janasya yā; sevyatā, estado de ser honrado, hecho de haber de ser honrado, servido, empleado]. I Grīs., 3. V.a.: “Dentro de nuestros palacios, la gloria; un perfume brota en ellos.” Mas conste que *no es precisamente* eso lo que dice el o.s.: su-vāsitam harmya-talam mano-ramam, o sea *la terraza* (harmya-talam) *deliciosa* (mano-ramam), *fragante* (su-vāsitam). V.a.: . . . “ardorosos cantos místicos”, mientras el o.s. emplea el siguiente giro: sutantri gītam madanasya dīpanam, e.d., *canto* (gītam) *de dulces cuerdas* (sutantri), *acicate, estímulo* (dīpanam) *de la pasión* (madanasya). Tampoco es aceptable esta interpretación de la v.a.: “media noche, la hora para estas cosas, la hora de los amantes”, porque precisamente las aludidas

“estas cosas” (e.d., la terraza, el dulce licor, el canto melodioso de las cuerdas, etc., etc.) son el encanto de los amantes *en el curso de las noches del estío* (çucau niçithe ’nubhavanti kāmīnāḥ). La construcción lógica y sintáctica del pasaje de referencia no consiente desgajar como miembro independiente el injustificado aserto: “Media noche... la hora de los amantes.” Acaño los ladrones no estén de acuerdo con semejante infundada tesis. I Grīs., est. 4. V.a.: “*La fiebre del verano se adensa en el corazón del hombre.*” (Subrayamos nosotros, no el desconocido autor de esa expresión poco feliz y plástica.) Mas el o.s. dice sólo: striyo nidāghaṃ çamayanti kāmīnām [o sea: *las mujeres, es decir, las bellas (striyo) endulzan, atenúan (çamayanti) a sus amantes (kāmīnām) el calor abrasador, el calor estival (nidāghaṃ)*]. En expresión tan clara, no hallamos la menor alusión a una fiebre que peligrosamente *se adensa* (?). Mas esos refrescantes efectos de las amadas en sus sofocados amantes, según la v.a., son logrados por medios que no coinciden totalmente con los que el o.s. señala. Leemos en la v.a.: “tú puedes mitigarla (se refiere a la *densa fiebre* del verano) y apaciguarla, hechicera de *fuertes carnes* bajo las sedas”; pero el o.s. se distancia de esa extraña e injustificada aseveración con el siguiente tenor literal: nitamba-bimbaiḥ sudukūla-mekhalaiḥ [*con sus redondas (bimbaiḥ) caderas (nitamba) cubiertas de bellas telas (su-dukūla) y adornadas de ceñidores (mekhalaiḥ)*]. Advierta el lector que en las amplias, redondas caderas, ánforas de la maternidad, mas también del ordinario y menos complicado y morboso “sex appeal” hallamos evocación más plástica del amor de los sexos que en las duras, fuertes carnes de una deportista, de una atleta marimacho. Y de la razón que nos asiste al formular la precedente aseveración hallamos un claro testimonio en la estrofa inmediatamente subsiguiente (5) a la que acabamos de glosar. En el o.s. (*loc. cit.*) leemos a este respecto: nitambinīnāṃ caraṇaiḥ su-nūpuraiḥ pade pade haṃsa-ruta-anukāribhir, que podremos traducir así: *Con sus pies (caraṇaiḥ) [adornados] de sonoros anillos (su-nūpuraiḥ), las mujeres de bellas caderas (nitambinīnāṃ; gr. καλλίπυγος, ον pulchras habens nates, de κ. y πυγή, nates, clunes) imitan (anukāribhir) a cada paso (pade pade) la voz*

(ruta) *de los cisnes* (hamśa). La v.a. se refiere a los pies de la bailarina en estos términos: "Aprisionados en anillos de oro, que resuenan como el canto de la *garza rosada*". Ahora bien, el sánscrito *hamśa* tiene en védico y en clásico las siguientes ordinarias significaciones: ánsar, ganso (ave de paso, vehículo de Brahman), acaso también cisne o flamenco (dotado del poder de separar el soma del agua en V., y la leche del agua en C., blanco y de condición migratoria como el ganso). Mas ni el ganso, ni el cisne, ni el flamenco se pueden confundir, según conjeturo, con la garza rosada. La garza sin más determinación es ave zancuda, de cabeza pequeña con moño largo y gris; pico prolongado y negro, amarillento por la base; la cerviz, los lados del cuello, las alas y la cola de color ceniciento, el cuerpo verdoso por encima y pardo blanquecino por debajo; los tarsos amarillentos, las uñas negras y las plumas de las alas con una mancha blanca en su extremo. Vive a orillas de los ríos y pantanos. Mas confesamos que todavía al trazar estas líneas, no hemos podido identificar la especie de garza designada con la expresión "garza rosada". Debo, pues, cuando pueda, averiguar este extremo. Pero añadiré para terminar mi glosa de la estancia 5 que el último hemistiquio de tal estancia es, sin razón alguna, al menos aparente, omitido en la v.a. Tal hemistiquio, transcrito literalmente, es del siguiente tenor: janasya cittam kriyate sa-manmatham: *El corazón (cittam) del hombre, o de los hombres (janasya) se llena, se hinche de amor (kriyate -sa-manmatham)*. I Grīś., est. 6. Advirtamos incidentalmente que en esta estancia se hace precisa y reiterada referencia a las caderas para exaltar la atrayente belleza femenina en estas palabras: nitamba-deçāç ca sahema-mekhalāḥ, que en la v.a. se vierten así: "sus caderas (nitamba-deçāç) están ceñidas (mekhalāḥ) de oro" (sāhema). Pero la misma v.a. en esta estancia presenta el siguiente lamentable giro: "¿Quién no se enerva ante las mujeres cuyos pechos están húmedos de sándalo rojo?" El o.s. ofrece este texto en el caso presente: payodharāç candana-pañka-carciṭās. . . pra-kurvate kasya mano na sotsukam (-sa-utsukam); o sea, *¿quién es el mortal (kasya) cuya alma (manas, mano) no (na) experimentaría (pra-kurute) deseos, apetencias sexuales (sa-utsukam) ante las mujeres cuyos pechos (payo-dharāç) hayan sido cubiertos, ungidos (carciṭās) de pas-*

ta (pañka) de sándalo (candana)? Téngase finalmente en cuenta que *enervar* del lat. “*enervare*”, equivale a ‘debilitar, quitar-fuerzas’, ú.t.c.r., y sirve para expresar además que se menoscaba o atenúa la fuerza suasoria de determinados razonamientos o argumentos. En el *Wörterbuch* clásico de HEINICHEN leemos acerca de *enervo* (s.v.): “*enervo* [e-nervus] entnerven, entkräften, verweilichen”. El que se sienta “*enervado* o debilitado ante mujeres con pechos húmedos de sándalo rojo”, acreditará una muy dudosa virilidad y deberá ponerse en tratamiento. Mas si con *enervar* se ha querido expresar en el giro impugnado “*excitar*”, “*estimular*”, “*mover*”, nótese que se ha cometido un grave e inexcusable yerro con la elección desafortunada de semejante vocablo. I Grīs., est. 7. V.a. “*Elige una mujer vestida de juventud*”. En el o.s. no leemos esa un tanto extraña orden. Sólo encontramos en tal inexcusable fuente esta remotísima conexión: *staneṣu tany aṃṣukam unnata-stanā/ niveṣayante pra-madāḥ sa-yauvanāḥ* [*las alocadas (pramadāḥ) mocitas, jovencitas (sa-yauvanāḥ) de erectos (unnata) pechos (stanā) echan (ni-veṣayante) sobre sus senos (staneṣu) una tela (aṃṣuka) ligera (tany = tanu).*].—Previamente el calor del estío las ha decidido a quitarse sus pesados trajes. I-Grīs., est. 8. V.a.: “*El sueño despierta con el beso de los abanicos, en medio de los cantos y del llamado de las guitarras y los pájaros. Los abanicos rozan los senos perfumados.*” En el o.s., con más lógica y precisa expresión de los conceptos últimamente registrados, leemos:

sa-candana-ambu-vyajana-udbhava-anilaiḥ sa-hāra-yaṣṭi-  
stana-maṇḍala-arpitaiḥ/sa-vallakī-kākali-gīta-niḥ-svanaiḥ  
prabadhyate supta iva-adya manmathaḥ//.

Traducción: *Al soplo (anilaiḥ) producido (udbhava) por el abanico (vyajana) impregnado (sa-) de agua (ambu) de sándalo (candana), a la ofrenda de los redondos (maṇḍala) senos (stana) adornados (arpitaiḥ) con (sa-) guirnaldas (hara) de perlas (yaṣṭi), al murmullo (niḥ-svanaiḥ) de los cantos (gīta) de bajo y dulce tono (kākali) con (sa-) una especie de laúd (vallakī) el Amor (Manmathaḥ) como (iva) dormido (supta), despierta (prabadhyate).* No necesitaremos encarecer que es

más verosímil que el amor despierte en el estío y que no sea el mismo sueño el que niegue su propia esencia en una extraña vigilia. I Grīś. 9. v.a.: “Mientras los amantes, plenos de felicidad, yacen en lo profundo de los palacios, la luna queda blanca de vergüenza y palidece junto con la noche clara.” Pero el o.s. evoca esa misma situación con otros más poéticos matices:

siteṣu harmyeṣu niṣāsu yoṣitām sukha-prasuptāni mukhāni candramāḥ/vilokya niryantraṇam utsukaḥ ciraṃ niṣākṣaye yāti hriyā-iva paṇḍutām//.

Traducción: *En el curso de las noches (niṣāsu) la luna (candramāḥ) contempla (vilokya) largamente (ciraṃ) a su talante, a su satisfacción (niryantraṇam), sobre las blancas (siteṣu) terrazas (harmyeṣu) los rostros (mukhāni) dulcemente (sukha) adormecidos (prasuptāni) de las bellas (yoṣitām), y melancólica (utsukaḥ), al final (kṣaye) de la noche (niṣā) [e.d., cuando llega el día], palidece (yāti paṇḍutām; literalmente: va a la palidez) como (iva) avergonzada, o con vergüenza (kriyā).*

I Grīś., est. 10. V.a.: “La tierra ardiente levanta polvo para enneguecer al caminante, que llora por su mujer.” En el o.s. la escena evocada tiene otras determinaciones distintas de las que acabamos de registrar en el texto transcrito de la v.a., pues Kālidāsa se expresa aquí en estas frases:

asahya-vāta-uddhata-reṇu-maṇḍalā pracaṇḍa-sūrya-ātapa-tāpitā mahī/na ṣakyate draṣṭum api pravāsibhiḥ priyā-viyoga-anala-dagdha mānasaiḥ//.

Traducción: *El viento (vāta) insoportable (asahya) levanta (uddhata) torbellinos (maṇḍalā) de polvo (reṇu) sobre la tierra (mahī) abrasada (tāpitā) por el furioso (pracaṇḍa) sol, o calor solar (sūrya-ātapa); los viajeros (los ausentes de la patria: pravāsibhiḥ) separados (viyoga) de la amada (priyā) con el corazón (mānasaiḥ) deshecho, consumido (dagdha) por una pena calcinante (anala), no pueden (na ṣakyate) incluso (api) ver (draṣṭum) [el suelo]. Advertimos de una vez para siempre que donde nos parece más castellana y clara la construcción activa que la pasiva, no vacilamos en adoptar aquélla para nuestra ver-*

sión: hacemos esta salvedad para explicar o disculpar nuestro giro “los viajeros no pueden ver” por la versión literal y menos castellana “no puede ser visto por los viajeros” (instrumental *pravāsibhiḥ*). Mas note el lector que del texto original en esta estancia incluido, no cabe obtener el sentido de que el torbellino del viento se desata *para enceguecer a llorosos viajeros*, separados de sus respectivas amadas.

I Grīṣ., est. 11 V. a.: “¿Habrà agua al borde del bosque? —se dicen los ciervos ansiosamente: han visto en el cielo una pequeña nube, como una mancha de color.” En el o.s. una vez más la escena correlativa presenta características diferenciales muy acusadas, omitidas sin razón suficiente presumible, cuando menos, para el que traza estas líneas. Veamos en dicho o.s. (*loc. cit.*):

mṛgāḥ pracauḍa-ātapa-tāpitā bhr̥ṣam tr̥sā mahatyā pari-  
 ṣuṣka-tālavah/vana-antare toyam iti pra-dhāvitā nirīksya  
 bhinna-añjana-saṁnibham nabhaḥ//.

El texto transcrito puede, y acaso deba, ser interpretado así: *Los ciervos (mṛgāḥ) violentamente (bhr̥ṣam) abrasados, caldeados (tāpitā) por terrible (pracauḍa) calor (ātapa), con el paladar (tālavah) seco (pari-ṣuṣka), por una sed (tr̥sā) ardiente (mahatyā), contemplando (nir-īksya) el cielo (nabhaḥ) semejante (saṁnibham) a antimonio (añjana) majado, pulverizado (bhinna), han corrido (pra-dhāvitā) al fondo (antare) del bosque (vane), [esperando encontrar allí] agua (toyam).* Mas para dar a la partícula *iti* en el inciso *toyam iti* todo su ordinario valor expresivo de índice indudable de *oratio recta*, el autor de la v.a. ha comenzado esta est. como hemos visto: “Habrà agua al borde del bosque?, —se dicen los ciervos...” Y no se objete para graduar la pertinencia de ese giro, que en el texto de referencia no hay expresa mención de “*verba dicendi*”, porque la norma sintáctica aplicable en el caso ha sido ya formulada por A. A. MACDONELL (*A Vedic Grammar for Students*, Oxford, Clarendon Press, p, 217) en estos precisos términos: “*iti thus is used with verbs of speaking and thinking, which have sometimes to be supplied*”. De todas suertes, aunque la poesía acusa no pocas veces manifiesta inclinación al lenguaje directo, en

una versión en prosa de un texto poético no es siempre aconsejable imitar matices de cierta afectación plástica y dramática. Se corre el riesgo de que el estilo, más que elevarse, se deprima a las prácticas menos recomendables de la expresión vulgar y chabacana (“Y Fulano entonces dijo: yo haré *esto y lo otro*. Y Mengano respondió: *No te lo consentiré*”, etc., etc.). Conste además y muy principalmente que vanāntare, e.d. *vana-antare*, no ha significado nunca “borde del bosque”, sino “interior (antara) de la selva o bosque” (vana). Mas notemos después que la est. 12 no tiene eco alguno ostensible en la v.a., y tal estancia, cuyo tenor literal es el siguiente:

sa-vibhramaiḥ sasmita-jihma-vīkṣitair vilāsavatyō manasi  
 prasaṅginām/anaṅga-saṃdīpanam āḥu kurvate yathā pra-  
 doṣāḥ ḥaḥi-caru-bhūṣaṇāḥ//.

no presenta el más liviano indicio de sospechable inautenticidad. La interpretación de dicha estancia es ésta: *Las bellas coquetas* (vilāsavatyō, e.d., vilāsavatyāḥ) *con el juego* (sa-vibhramaiḥ) *de sus ojeadas* (vi-īkṣitair) *oblicuas* (jihma) [miradas de reojo], *a las que acompaña* (sa-) *la sonrisa* (smita) *y además, las noches* (pradoṣāḥ) *adornadas, engalanadas* (bhū-ṣaṇāḥ) *por la dulce* (caru) *luna* (ḥaḥi) *han hecho* (kurvate) *rápidamente* (āḥu) *encenderse* (saṃdīpanam) *el deseo, el amor* (anaṅga) *en el corazón* (manasi) *de los devotos, de los adeptos, de los enamorados* (prasaṅginām). El amor como juego (juego siempre peligroso) exteriorizado en las oblicuas miradas (miradas de reojo) de las coquetas, es una plástica evocación de los seductores ardides de la más bella mitad del género humano. Mas el cuadro que sigue al que acabamos de trazar, no es ya tan sugestivo. De la estancia 13 (I Grīṣ.) hallamos este eco en la v.a.: “La serpiente, abrasada, es impotente en el polvo que arde, bajo su cabeza y olvida su odio. Va a esconderse a la sombra de la cola que el pavo real despliega alto en la luz del sol.” Pero el o.s. es más plástico y preciso en la descripción de los efectos del calor estival en los ofidios. Leemos en dicha fuente original (*loc. cit.*):

raver mayūkhair abhi-tāpito bhṛṣam vidahyamānaḥ pathi  
tapta-pāṃṣubhiḥ / avāñ-mukho jihma-gatiḥ ḡvasan  
muhuh phaṇī mayūrasya tale ni-śīdati//.

Traducido cuidadosamente el texto que acabamos de transcribir, obtenemos este resultado: *Atormentada* (abhi-tāpito, *por* abhi-tāpitaḥ) *considerablemente* (bhṛṣam) *por los rayos* (mayūkhair) *del sol* (raver), *abrasada* (vi-dahyamānaḥ) *con el ardoroso* (tapta) *polvo* (pāṃṣubhiḥ) *del camino* (pathi), *abatiendo, bajando* (avāñ) *la cabeza* (mukhaḥ) *respirando anhelosamente* (ḡvasan muhuh) *la serpiente* (phaṇī) *avanza en marcha oblicua* (jihma = oblicua, gatiḥ = marcha) *para detenerse a los pies* (tale) *del pavo real* (mayūrasya). Como en casos similares anteriores, en la última confrontación nuestras preferencias se polarizan en la dirección de las lecciones del o.s., con las que discrepan poco ventajosamente aquí, como de ordinario, las interpretaciones de la v.a. Entre estas últimas, confesamos que no alcanzamos a imaginar qué se quiera decir con el inciso "la cola que el pavo real *despliega alto en la luz del sol*". Algo semejante nos ocurre con la estancia siguiente (I Grīṣ., 14). En la v.a. esa estancia es así expresada: "Muere el león exhausto, y su melena cuelga lastimosamente; el elefante, de espadas de marfil, lo mira indiferente." Mas en el o.s. leemos algo bastante distinto de lo que aquí se transcribe en estas expresiones:

trṣā mahatyā hata-vikrama-udyamaḥ ḡvasan muhur bhūri-  
vidārita-ananaḥ/na hanti a-dūre' pi gajān mṛga-adhi-po  
( < adhi-paḥ ) vilola-jihvaḡ calita-agra-kesaraḥ//.

Versión del texto precedente: *La sed* (trṣā) *intensa* (mahatyā) *ha roto, o quebrado* (vihata) *su valor* (vikrama) *y su ardor, su diligencia* (udyamaḥ); *respirando* (ḡvasan) *anhelosamente, sin parar* (muhur), *con las fauces* (ananaḥ) *abiertas* (vidārita) *de par en par, mucho* (bhūri), *el señor* (adhi-paḥ) *de los animales* (mṛga-) [e. d., el león] *deja en vida* [e. d., no mata = na hanti] gajān [al elefante, a los elefantes], *aunque* ('pi < api) *los tenga cerca* (a-dūre = no lejos); *su lengua* (jihvaḥ) *palpita* (vilola) *y se agita, tiembla* (calita), *su melena* (agra-kesaraḥ) [literalmen-

te podría traducirse: el extremo o la extremidad (agra) de su melena (kesaraḥ)]. Y de la siguiente estancia (15) hallamos tan solo esta concisa e incompleta referencia en la v.a.: "Clama [se sobreentiende: el elefante] por agua a lo largo de los ríos desaparecidos en el polvo y la luz dorada." Mas el o.s., con muy precisa y plástica determinación, concreta esa escena así:

viṣuṣka-kaṇṭha-āhata-ṣīkara-ambhaso gabhastibhir bhānumato' bhi-tāpitāḥ/pra-vṛddha-trṣṇā-upa-hatā jala-arthino na dantinaḥ kesarino' pi bibhyati//.

Traducción: *Los elefantes (dantinaḥ) si llegan a sentir alguna (ṣīkara) humedad (ambhaso < ambhasaḥ) afligidos, dolientes (āhata) en, o con su garganta (kaṇṭha) seca (viṣuṣka), abrasados (abhi-tāpithāḥ) por los rayos (gabhastibhir) del astro radiante, del sol (bhānumato < bhānumataḥ), atormentados (upahatā) con acrecentada (pravṛddha) sed (trṣṇā), ávidos (-arthinaḥ) de agua (jala), ni al mismo (na... 'pi) león, o leones (kesarino < kesarinaḥ) temen (bibhyati).* Ya en este lugar el o.s. presenta toda una estancia (la 16) de la que no hallamos ni el más liviano eco en la v.a. Dicha estancia es de este tenor literal:

huta-agni-kalpaiḥ savitur marīcibhiḥ kalāpinaḥ klānta-ṣarīra-cetasah/na bhoginaṃ ghnanti samīpa-vartināṃ kalāpa-cakreṣu niveṣitānanam (= niveṣita-ānanam)//.

Traducción: *El cuerpo (ṣarīra) y el alma (cetasah) extenuados (klānta) por los rayos (marīcibhiḥ) del sol (savitur) semejantes (kalpaiḥ) al fuego (agni) del sacrificio (huta), los pavos reales (kalāpinaḥ) perdonan, tratan con miramiento, e.d., no matan (na ghnanti) a la serpiente (bhoginaṃ) que se halla (vartināṃ) muy cerca (samīpa) y toca con su cabeza (niveṣitānanam) en los círculos (cakreṣu) de la cola (kalāpa) [de aquellos].* La estancia 17 del o.s. halla este débil e incompleto eco en la v.a.: "También los jabalíes cavan en el barro, erizado de brizas quemadas, para escapar al sol esplendoroso." El o.s., citado, transcrito a la letra, dice así:

sabhadra-mustam paripaṇḍu-kardamaṃ saraḥ khanann  
 āyata-potra-maṇḍalaiḥ/pradīpta-bhāsā raviṇā vitāpito  
 varāha-yūtho viçati-iva bhū-talam//.

Versión: [El fondo del estanque] *está cubierto* (sa-) *con benignas, propicias* (bhadra) *yerbas* (musta; de este vocablo hallamos en el *Diccionario sánscrito-inglés* de A. A. MACDONELL las siguientes referencias: m.n.â.f. especie de yerba fragante, *Cyperus rotundus*) y *amarillento* (paripaṇḍu) *cieno* (kardamaṃ) *el ganado* (yūtho < yūthaḥ) *de los jabalíes* (varāha) *en manadas* (maṇḍalaiḥ) *hociquea excavando* (khanann) *el estanque* (saraḥ) *con su jeta* (potra) *alargada* (āyata). *Atormentados* (vitāpito < vitāpitaḥ) *esos animales, ardiendo* (pradīpta) *con los ardores* (bhāsā) *del sol* (raviṇā), *asemejan* (iva) *querer clayarse, introducirse* (viçati) *en tierra* (bhū-talam) o *a través de la superficie de la tierra* (bhū = tierra, y talam = superficie). Una más próxima coincidencia que en la anterior advertimos en la confrontación siguiente de la est. 18. La v.a. emplea estas sobrias e incompletas expresiones en el caso presente: “La rana salta del pantano seco y se acerca a la serpiente; se echa bajo la sombra oscura de su hinchada capucha.” Mas el o.s., siempre con mayor precisión plástica, dice:

vivasvatā tīkṣṇatara-aṃçu-mālinā sa-paṅka-toyāt saraso  
 ’bhi-tāpitaḥ/ut-plutya bhekas tṛṣitasya bhoginaḥ phaṇā-  
 ātapatrasya tale niṣīdati//.

Traducción: *Abrasada* (abhi-tāpitaḥ) *por los rayos* (aṃçu) *más agudos* (tīkṣṇatara) *de que se corona* (mālinā) *el sol* (vivasvatā), *la rana* (bhekas) *abandona* (ut-plutya; literalmente *nada saltando*; plutya + ud) *el estanque* (saraso) *de aguas* (toyāt) *cenagosas* (sa-paṅka) y *busca incluso abrigo* (ni-ṣīdati) *bajo* (tale) *la caperuza* (phaṇā-ātapatrasya) *de la sedienta* (tṛṣitasya) *serpiente* (bhoginaḥ). Llamamos la atención sobre la expresión incongruente de la v.a. “sombra oscura”: no son sombras muy calificadas las “sombras claras”... En cambio, de la estancia siguiente, la 19, no hallamos ningún claro vestigio en la v.a. Tal estancia, sin embargo, no parece apócrifa, o duplicación de cualquiera otra, precedente o siguiente, por lo que nos creemos en

el deber de transcribirla y traducirla, como hemos hecho ya en otros casos similares a éste. La estancia 19 presenta este texto:

ravi-prabha-ud-bhinna-çiro-maṇi-prabho vilola-jihvā-dvaya-līḍha-mārutah/viṣa-agni-sūrya-ātapa-tāpitaḥ phaṇī na hanti maṇḍūka-kulaṃ tṛṣā-ākulaḥ//.

Traducción: *El brillo (prabha) del sol (ravi) ha empañado (ud-bhinna) el esplendor (prabho < prabhaḥ) de la gema (maṇi) de la cabeza (çiro < çiras) de la serpiente (phaṇī); su doble (dvaya) lengua (jihvā) vibrante (vilola) lame (līḍha) el viento (mārutah); el fuego (agni) de su veneno (viṣa) y el calor (ātapa) del astro del día, del sol (sūrya) la atormentan (tāpitaḥ); enloquecida (ākula) por la sed (tṛṣā), trata humana, benignamente, e. d., no mata (na hanti) a la grey (kulaṃ) de las ranas (maṇḍūka).*—De la estancia 20 sí hay, en cambio, este imperfecto eco en la v. a.: “El lago es lodo palpitante, lleno de peces que mueren y de lirios secos; los pájaros acuáticos lo han abandonado; y los elefantes ansiosos amasan el limo con sus plantas.” Esa general destrucción es así descrita en el o. s.:

sam-ud-dhṛta-açeṣa-mṛṇāla-jālakam vipanna-mīnam dru-ta-bhīta-sārasam/paraspara-utpīḍana-saṃhatair gajaiḥ kṛtam saraḥ sāndra-vimarda-kardamam//.

Traducción: *Los manojos (jālakam) de fibras de loto (mṛṇāla) todos (açeṣa) han desaparecido (sam-ud-dhṛta) [de sus aguas], sus peces (mīnam) han perecido (vipanna); asustadas (bhīta) sus grullas (sārasam) se han escapado (dru-ta); el estanque (saraḥ) en el que patalean oprimiendo (utpīḍana) unos a otros (paraspara) estrechamente unidos (saṃhatair) los elefantes (gajaiḥ), se convierte, se transforma (kṛtam) en moledor (vimarda) viscoso (sāndra) cieno, barro (kardamam).*—En la est. 21 hallamos referencia a los búfalos, de los que leemos en la v. a.: “Vagan los búfalos, el hocico espeso de caliente espuma: cuelgan las lenguas ardiendo y pesadamente se arrastran buscando el agua.” Del o. s. es esta descripción correlativa y, sin duda, más pertinente que la anterior:

saphena-lālā-vṛta-vaktra-samputam vinirgata-ālohita-jihvam un-mukham/trsā-ākulam niḥsṛtam adri-gahvarād gavesamāṇam mahiṣi-kulam jalam//.

Traducción: *con el redondo (sam-putam) hocico (vaktra) cubierto (vṛta) de espuma (saphena) y saliva, baba (lālā), pendiente, saliente (nirgata) la rojiza (ālohita) lengua (jihvam), levantada (ud- > un-) la cabeza (mukha), los búfalos (mahiṣi-kula) [literalmente: la grey (kula) o el linaje de los búfalos (mahiṣi)] enloquecidos por la sed (ākulam-trsā), e.d. sedientos, salen (niḥ-sṛtam) de las cavernas (gahvarād) de la montaña (adri) en busca (gavesamāṇam) de agua (jalam).* La descripción del fuego en el bosque presenta estas primeras pinceladas en la v.a.: “El miedo se apodera de nosotros cuando miramos a los campos muertos, porque hay fuego en el bosque. Hace pasto de todo lo que es nuevo y de lo verde que acaba de nacer. Se enciende en las hojas quebradizas que vuelan adelante con el viento.” Y muchos de los matices indicados se advierten con mayor precisión en la estancia siguiente, 22, del o.s.:

patutara-vana-dāhāt pluṣṭa-ṣaspa-prarohāḥ parusa-pavana-vegāt kṣipta-samṣuṣka-parṇāḥ/dina-kara-paritāpāt kṣīṇa-toyāḥ sam-antād vidadhati bhayam uccair vīkṣyamāṇā vana-antāḥ//.

Traducción: *El ardor (literalmente: la mayor intensidad, patutaram) del incendio (dāhāt) del bosque, de la selva (vana), consume, abrasa (pluṣṭa) los renuevos (prarohāḥ) de la yerba naciente (ṣaspa); el viento (pavana) en su violenta, borrascosa (paruṣa) carrera (vegāt), dispersa (kṣipta) las hojas (parṇāḥ) secas (samṣuṣka) desde un lugar elevado (uccair) los bosques (vana-antāḥ) de los que el calor (paritāpāt) del astro del día (dina-kara) ha evaporado (kṣīṇa) por todas partes (sam-antād) las aguas (toyāḥ), son temerosos (vidadhati-bhayam; literalmente: producen espanto, temor) de contemplar, o contemplados (vīkṣyamāṇā).*—Pero las temperaturas sofocantes de las regiones selváticas dejan sentir sus catastróficos efectos en los mismos irracionales habitantes de la selva. La v.a. dice a este respecto: “Muchos pájaros se ahogan en los árboles sin hojas. Un

mono moribundo se arrastra bajo la maleza. En la última cisterna caen las langostas.” Y en la correspondiente estancia 23 del o.s. leemos algunos (no todos) de esos asertos en esta forma:

çvasiti vihaṃga-vargaḥ çīrṇa-parṇa-druma-sthaḥ kapi-kulam upa-yāti klāntam adrer nikuñjam/bhramati gavaya-yūthaḥ sarvatas toyam icchañ çarabha kulam a-jihmaṃ proddharaty (= pra-ud-dharati) ambu kūpāt//.

Traducción: “El linaje, la grey (vargaḥ) de los pájaros (vihaṃga, no “vihaga”, como por error no salvado hallo en el texto original que consulto: vihaṃga equivale a “ga” ‘el que va o transita’, “viham” ‘por el cielo, por el aire’; el pájaro, en suma) jadea, respira anhelosamente (çvasiti) posado, -a (sthaḥ) en el árbol (druma) de marchitas (çīrṇa) hojas (parṇa); el linaje, la grey (kulam) de los monos (kapi) fatigado, exhausto, -a (klāntam) gana, asciende a (upa-yāti) la maleza, el soto, la espesura (nikuñjam) de la montaña (adrer); las manadas, los rebaños (yūthaḥ) de bueyes (gavaya-) por todas partes (sarvatas) buscando (icchañ) agua (toyam) andan errantes (bhramati); los çarabha [literalmente: el linaje, la grey —kulam— de los çarabha, especie de venado (V), animal fabuloso de ocho piernas, competidor de leones y elefantes (C)] se mantienen rígidos (a-jihman = no encorvado) para sacar (pra-ud-dharati) agua (ambu) de los pozos (kūpāt)”.—Y vuelve el poeta a evocar las tremendas escenas del incendio en los bosques. La v.a. se vale de las siguientes expresiones ponderativas: “El incendio es una roja flor, devora los árboles, las lianas acuosas y los brotes de las ramas.” Pero en el o.s. (est. 24) hallamos estos más precisos y plásticos desenvolvimientos:

vikaca-nava-kusumbha-svaccha-sindūra-bhāsā prabala-pavana-vega-uddhūta-vegena tūrṇam/taru-viṭapa-latā-agra-ālīṅgana-vyākulena diçi diçi paridagdha bhūmayah pāvakena//.

Traducción: El incendio (pāvakena) de color de bermellón (sindūra) puro (svaccha) brilla (bhāsā) como la flor fresca, recientemente (nava) abierta (vikaca) del azafrán (kusumbha);

su rapidez (tūrṇam) en la carrera (vegena) [acaso mejor: en la carrera (vegena) rápido, precipitado (tūrṇam) o, incluso, en la carrera precipitadamente (moyiéndose, avanzando)] aumenta, crece (ud-dhūta) con el curso, bajo el curso (vega) de violento (prabala) viento (pavana); se entrega así a, se afana en (vyākulena) enlazar (agra-āliṅgana) [acaso literalmente: "unión (āliṅgana) de extremos, o extremidades (agra)"], las ramas (viṭapa) de los árboles (taru) y las lianas (latā); por todas partes, en todas direcciones (diçi diçi) abraza la tierra [literalmente y con mayor exactitud: los territorios, las regiones terrestres (bhūmayah)] son abrasados, -as (paridagdḥā < paridahtāḥ) por el fuego (pāvakena). Y una relación similar de analogías y discrepancias a la últimamente registrada hallamos entre esta descripción de la v.a.: "El viento es un abanico enfurecido y el mundo, un horno al rojo. Los estallidos del bosque de bambúes rebotan de roca en roca y los pastos arden; se enloquecen las bestias cercadas por la llama escarlata. . .", y esta otra del o.s. est. 25:

dhvanati pavana-viddhaḥ parvatānām darīṣu sphuṭati  
 paṭu-ninādaḥ ṣuṣka-vamṣa-sthalīṣu/prasarati trṇa-madhye  
 labda-vṛddhiḥ kṣaṇena kṣapayati mṛga-vargam pra-anta-  
 lagno dava-agniḥ//.

Traducción: Bajo el aguijón (viddhaḥ) del viento (pavana), el fuego (agniḥ) de los bosques (dava) brama (dhvanati) en las cavernas (darīṣu) de las montañas (parvatānām), crepita (sphuṭati) con gran (paṭu) estrépito (ninādaḥ) en los lugares (sthalīṣu) cubiertos, u ocupados por cañas (vamṣa) secas (ṣuṣka) [e.d., en los cañaverales secos]. Deslizándose (prasarati) entre (madhye) las yerbas (trṇa-) súbitamente (kṣaṇena) crece (labdha-vṛddhiḥ) [literalmente: obtenido, logrado (labdha) crecimiento (-vṛddhiḥ)], para adherirse, para ponerse en contacto (lagno < lagnaḥ) con el extremo, con la orilla (pra-anta) del bosque, espantando (kṣapayati) al linaje, a la grey (vargam) de los ciervos (mṛga).—En la descripción de la trayectoria del fuego en el bosque tampoco hallamos plena coincidencia y sí tan sólo acusadas semejanzas entre los textos comparados en este estudio. La v.a. dice a este respecto: "Trepas al cielo [se sobreentiende: la llama del incendio] por encima de los arbustos del

algodón. Es una serpiente de oro en las ramas retorcidas. Salta hacia el sol y enrojece el torbellino de hojas secas. . .". Mientras el o.s. en la est. 26 emplea los siguientes giros:

bahutara iva jātaḥ çālmalinām vaneṣu sphurati kanaka-  
gaurah kotareṣu drumāṇām/pariṇata-dala-çākhād ut-pa-  
taty āçu vṛkṣād bhramati pavana-dhūtaḥ sarvato' gnir  
vana-ante//.

Traducción: Como (iva) más fuerte (bahutara) engendrado, o producido (jātaḥ) [se sobreentiende: el fuego] en los macizos (vaneṣu) de los algodoneros (çālmalinām, *Salmalia malabarica*) brilla (sphurati) amarillo (gaurah) a semejanza del oro (kanaka) en las oquedades (kotareṣu) de los árboles (drumāṇām), abandona (ut-patati) rápidamente (āçu) los troncos (vṛkṣād) de los que ha marchitado (pari-ṇata) las hojas (dala) y las ramas (çakhād) e impelido (dhūtaḥ) por el viento (pavana), vaga errante (bhramati) por todas partes (sarvato < sarvatas) en el bosque (vana-ante).—Los animales, habitantes de la selva, de ella se escapan ante los riesgos del incendio. Y así leemos en la v.a.: "Las bestias escapan del bosque incendiado, los elefantes y los toros salvajes y los leones escapan, cubiertos de chispas. Buscan el río que está lleno de islotes; hay paz entre ellos, como entre los hombres antes de la muerte. . .", lo que en el o.s., est. 27, se expresa con más orden y coherencia de este modo:

gaja-gavaya-mṛga-indrā vahni-saṃtapta-dehāḥ suhr̥da iva  
sam-etā dvandva-bhāvāṃ vihāya/huta-vaha-pari-khedād  
āçu nirgatya kaksād vipula-pulina-deçām nimna-gām  
āçrayante//.

Traducción: Los elefantes (gaja), los bueyes salvajes (gavaya, especie bovina denominada científicamente *bos gavaeus*), los reyes de las bestias (e. d., los leones, mṛga-indrāḥ, de las bestias = mṛga, reyes = indrāḥ) experimentan, sufren las quemaduras (saṃtapta-) del fuego (vahni) en sus cuerpos (dehāḥ); dejando a un lado, abandonando (vi-hāya) en sus luchas, sus querellas (dvandvabhāvāṃ) como (iva) amigos (suhr̥dāḥ) se asocian, se unen (sametāḥ) para descender (nir-gatya) súbita-

mente (āṅṅu) de los cubiles (kaksād) donde el propio fuego (huta-vahana) les atormenta, les fatiga (parikhedād) y precipitarse (ā-crayante) hacia el río (nimna-gām, literalmente: el que va = gā a las tierras bajas = nimnam), región (deṅām) de vastos (vipula) bancos de arena (pulina).—Todos los matices de esta descripción son perfectamente explicables, pues del fuego en la parte más fragosa de la selva parece oportuno huir buscando los espacios abiertos y los bancos de arena de los ríos. En cambio, no sabemos qué valor descriptivo alcance en la escena a que nos estamos refiriendo el último inciso copiado de la v.a.: “hay paz en ellos (“en los animales” se sobreentiende) como entre los hombres antes de la muerte”. Aparte de que en el o.s. no hallamos ni el más liviano supuesto para sugerir ese discutido aserto, no debemos olvidar que al deceso en grandes masas del género humano no suele preceder, ni es natural que preceda una idílica e ininterrumpida paz. Mas después de las plásticas evocaciones del incendio en la selva, termina el primer canto del Rtusamhāra para la v.a. con estas palabras: “Ah!, que la estación te sea favorable, mi amada: una procesión de doncellas, y noches de placer en las terrazas; el palacio tiene lechos de loto sobre frescas aguas, y rientes patalas y rayos de luna que entretienen nuestra mirada...” y con estas otras, considerablemente más acertadas expresiones, el o.s. en su est. 28:

kamala-vana-cita-ambhuḥ pāṭalā-moda-ramyaḥ sukha-sa-  
lila-niṣekaḥ sevyā-candra-amṅu-jālah/vrajatu tava nidā-  
ghaḥ kāminībhiḥ sameto niṅi sulalita-gītair harmya-  
pṛṣṭhe sukheṇa//.

Traducción: Lechos, macizos (vana) de lotos. (kamala) cubren (cita; literalmente: apilados, amontonados) las aguas (ambhuḥ); nos encanta (ramyaḥ) el perfume (moda) de los jazmines (pāṭalā), la impregnación (niṣekaḥ) del agua (salila) deliciosa (sukha, o sea, el delicioso baño) y la gozada (sevyā-) luna (-candra) de rayos (-amṅu-) entrelazados (jālah). Ojalá transcurra (vrajatu) para ti (tava) esta estación del verano (nidāghaḥ) en compañía (sameto < sametaḥ) de bellas (kāminībhiḥ) de dulce (sulalita) canto (gītair) en gozosas (sukheṇa) veladas (niṅi) sobre la terraza (-pṛṣṭhe) de tu palacio (harmya).

Pāṭalā no ha sido nunca término aceptado para el léxico del castellano y es bien sabido que ese vocablo sánscrito equivale a árbol que da las llamadas "flores trompetas" (*Bignonia suaveolens*). Parece aceptable su referencia, cuando menos aproximada, a la flor que nosotros solemos denominar *jazmín*. Y de la conexión que pudiera establecerse entre "procesión de doncellas", "noches de placer" y "lechos de loto", nunca podremos prevenir bastante al atento y discreto lector. Como también nos parece oportuno notar que "candra-amṣu-jālah" no puede traducirse seriamente con la expresión *rayos de luna que entretienen nuestra mirada*, porque *entrelazar* ni puede, ni debe confundirse con *entretener*.

(continuará).

PEDRO U. GONZÁLEZ DE LA CALLE

Facultad de Filosofía y Letras

*L'auteur commente et corrige avec soin la traduction anonyme des trois premiers chants du Rtusamhāra de Kālidāsa, publiée dans le journal Excelsior de México sous les titres d'Été, La saison des pluies et l'Automne. A cet effet, il confronte minutieusement ladite version anonyme avec l'original sanscrit en signalant soigneusement les incongruités ainsi que les erreurs de cette traduction, qui en maintes occasions s'écarte considérablement de l'original; la liberté avec laquelle a procédé l'anonyme traducteur n'a cependant pas réussi à améliorer la valeur poétique de l'œuvre de Kalidasa. De son côté, l'auteur fait suivre chaque strophe de la traduction littérale des vers corrigés, tâchant toujours de rester fidèle à l'esprit et à la forme du poète hindou.*

*Cette œuvre critique réalisée de la façon la plus rigoureuse et conservant toujours le respect dû au poème sanscrit, sera complétée prochainement par la version littérale des trois chants du Rtusambhāra qui n'apparaissent pas dans la traduction de l'Excelsior.*